

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, **Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR**

Administrador, **Raúl Velásquez R.**

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

• ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Septiembre 11 de 1919—Número 350

| SERIE 8

Gaceta CIRCULAR

Gobierno Ejecutivo—Bogotá, 28 de agosto de 1919.

Señor Gobernador de.....
Desde que el Banco Mercantil Americano fundó una sucursal en Bogotá, se notó con extrañeza que confería la Gerencia del establecimiento a dos colombianos de los más comprometidos en las luchas ardientes de la política y de los más caracterizados como hostiles al Gobierno. Este acto causó sorpresa porque, prescindiendo de su aspecto legal en relación con los deberes de una persona que es o se reputa extranjera, podía indicar que esa persona, al establecerse en el país, con vastos planes de negocios y con el propósito de buscar grandes ganancias, no cultivaba sentimientos de amistad a la Nación cuyo representante es el Gobierno, sino que por el contrario parecía tener algún fin de hostilizarlo, confiando su dirección a enemigos de aquél. No obstante, atendiendo a la enormidad de esa suposición, se creyó probable que los Gerentes, al aceptar el puesto del Banco, hubieran resuelto prescindir de la política de agitación. Pero no sucedió así, antes por el contrario, continuaron mezclados en la política más apasionada, atacando, como miembros de la Convención de un partido, el sistema de los Ministerios llamados mixtos, que es el que practica el Gobierno en obsequio de la paz y de la armonía social; y su vehementísima actitud se ostentó

especialmente el 16 de marzo último por la noche, al pedir al Gobierno el reemplazo del Ministro de Guerra y la revelación de las providencias oficiales relativas a la asonada de aquel día, la cual ofrecían calmar mediante aquellas condiciones. De este modo se señalaron, esa vez más que siempre, como políticos opositoristas, y no de cualquier modo, sino dotados de grande influjo sobre los tumultos, sediciones y motines. Todavía pasaron las cosas más adelante desde que se supo por conducto fidedigno que se pensaba en conferir un alto empleo en el Banco a otro político aún más vehemente y más enemigo del Gobierno que los dos Gerentes mencionados, aunque de otra filiación política. Ante este informe ya el Gobierno no pudo soportar impasible de parte del Banco procedimientos y prácticas claramente depresivos de la Nación, los cuales resaltaron todavía más con la guerra hecha por el establecimiento a las cédulas de Tesorería, con su conducta nada amistosa para con los otros Bancos de esta ciudad y con otros actos muy diversos de los discretos procedimientos, verbigracia, del National City Bank, de Medellín.

En dondequiera que se respeta la verdadera noción de patria, el Gobierno es internacionalmente el representante del Estado, y toda lesión o menoscabo de aquella especie, que compromete su dignidad, se reputa como una injuria al Estado mismo. El Estado en lo internacional prevalece sobre los partidos, y cuando ellos son patriotas se olvidan de sí mismos desde que empieza un conflicto entre el Gobierno y una persona extranjera. Esto es lo obligatorio, esto es lo patriótico y al mismo tiempo lo elemental. También es indiscutible la obliga-

ción que todo extranjero tiene de respetar al Gobierno de su domicilio, máxime cuando el extranjero no viene a vivir simplemente, sino a explotar en cualquiera forma el suelo que le da hospitalidad, por cuanto de otro modo no sólo se exhibe injusto sino falta de gratitud, no correspondiendo debidamente a los favores que recibe y dañando a la nación que lo ampara y le asegura ganancias. ¿Qué se diría si una compañía colombiana fuera, verbigracia, al Ecuador a fundar un banco u otra empresa industrial y empezara por escoger sus gerentes entre los más apasionados enemigos del Gobierno ecuatoriano? ¿Qué se diría si diera pruebas de adoptar esa conducta como sistema? ¿Qué se pensaría si, en vez de llamar al orden a tales gerentes, calificara de ofensa las justas quejas del Gobierno hostilizado por ellos?

¿Qué se pensaría si, en lugar de obrar como cumple a la justicia, a la conveniencia mutua y a la cortesía internacional, permitiera que esa queja, explotada por las pasiones más extraviadas y por los sentimientos más antipatrióticos, se convirtiera en ocasión de malestar para el país que le abrió los brazos y que él pesa, mide y computa como campo de sus indefinidas ganancias y de sus desmedidas especulaciones?

En virtud de estas razones y observando una práctica que conocen todas las personas entendidas, el Ministerio de Relaciones Exteriores dirigió en junio último un memorándum a la honorable Legación de los Estados Unidos en Bogotá para llamarle la atención al procedimiento irregular, y pernicioso para las relaciones entre Colombia y los Estados Unidos, observado por el Banco Mercantil. Esta queja dirigida al Gobierno de los Es-